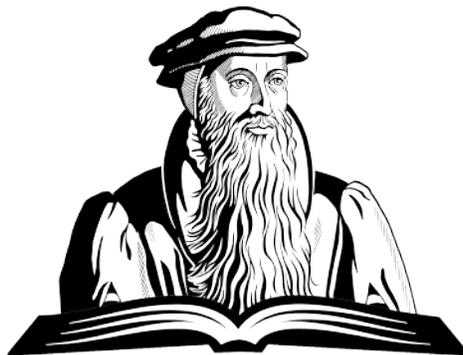

MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
- 10. El Tabernáculo**
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 10

EL TABERNÁCULO

Tema de la Lectura:

El Señor se revela a Sí mismo como el Dios que salva a Su pueblo para que pueda habitar en medio de ellos, en este mundo y en el mundo venidero.

Texto:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó [tabernáculo] entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 10

Las descripciones del tabernáculo parecían extrañas y desconocidas para nosotros. Por esa razón, muchas personas se ven tentadas a hojear todos los detalles tediosos que describen el tabernáculo en la Biblia, pero eso es un error. Dios nos ha proporcionado una imagen vívida y gráfica llena de rica teología. Al detenerse para mirar más de cerca, estos pasajes de la Biblia abren una ventana para ver verdades deliciosas que los cristianos del presente deben recibir y alegrarse. En lugar de parecer tedioso, descubrirás emocionantes exhibiciones de la gloria del Evangelio.

¿Cuál es el punto principal que Dios intenta enseñarnos a través del tabernáculo? y ¿cómo se relaciona eso con la Biblia en su conjunto? ¿Se le dio a Moisés un papel en el diseño del tabernáculo? ¿Qué teología derivamos de los componentes del tabernáculo? ¿Qué aprendizaje teológico hay en el orden y en la secuencia que los sacerdotes siguieron en su servicio dentro del tabernáculo? ¿Cómo fue el tabernáculo una señal del Nuevo Testamento y más allá?

Hermann Witsius, el teólogo holandés del siglo XVII, observó de manera interesante: “Dios creó el mundo entero en seis días, pero utilizó cuarenta para instruir a Moisés acerca del tabernáculo. Se necesitaba más un poco más que un solo capítulo para describir la estructura del mundo, pero se usaron seis para el tabernáculo”. Eso es interesante porque casi la mitad del Libro de Éxodo no se trata del evento real del Éxodo, sino que es más bien dedicado a describir el diseño y la construcción del tabernáculo. ¿Cuál es la razón de esto?

Bien, el Señor se revela a sí mismo como el Dios que salva a su pueblo para que Él pueda habitar en medio de este mundo y en el mundo venidero. El tabernáculo nos enseña acerca de la vida con Dios. Estudiamos el tabernáculo para comprender los pasos que el Señor le dio a un pueblo pecador para acercarse a un Dios santo. Lo que aprendemos aquí será descrito a través del recordatorio de la Biblia. Para comprender la teología de la Biblia, debes comprender lo que Dios reveló en el desarrollo de esta parte de la historia redentora.

En primer lugar, debemos mirar a Dios que mora en medio de su pueblo porque este es el punto principal y el tema central en esta sección del tabernáculo. Vimos al principio de Génesis, a Dios morando con Adán. Él

caminó con él en el fresco del día. En la caída, el hombre fue expulsado del Edén, expulsado de la presencia de Dios, pero Dios también prometió que se reconciliaría con su pueblo. Hemos visto desarrollarse la promesa del pacto en las lecciones posteriores, asegurándonos que Dios morará con su pueblo.

Ahora, en el Sinaí, Dios provee revelación adicional acerca de Su propósito de habitar en medio de Su pueblo, y Él revela la manera en que esto debe llevarse a cabo. El tabernáculo era la morada temporal del Señor durante el tiempo en el desierto. La palabra “tabernáculo” significa “tienda”, pero es una tienda especial separada de todas las demás. Por esa razón, se llama “la tienda del Señor” y “la tienda de la reunión”. También se llamó el “santuario” porque era el lugar de la santa presencia de Dios. Por último, también fue llamada la “tienda del testimonio”. Las dos tablas de la Ley fueron llamadas “el testimonio”, y fueron colocadas dentro del arca dentro del Lugar Santísimo en el tabernáculo, por lo tanto, testificando del Pacto de Gracia de Dios con Su pueblo.

El tabernáculo se usó desde la época del Éxodo hasta la época del rey Salomón, cuando el tabernáculo fue reemplazado por el templo. El tabernáculo estaba ubicado en el mero centro del campamento israelita con las 12 tribus acampadas a su alrededor en un arreglo designado por Dios. Eso mostraba de forma vivida a Dios morando en medio de su pueblo. Esto se establece claramente al principio de esta sección de las Escrituras. En Éxodo 25:8, leemos: “Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos”. Este mensaje de Dios que mora entre su pueblo estaba conectado al corazón del pacto: ‘Y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo’.

Fíjate en las palabras en Éxodo 29:45–46: “Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios. Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios”. El propósito del tabernáculo era continuar con la experiencia del Sinaí de que Jehová moraba en medio de Israel. ¿Por qué digo eso? Bueno, nota este paralelo. En Sinaí, leemos en Éxodo 24:15–16 estas palabras: “Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube”.

Ahora, observa la similitud del lenguaje con el tabernáculo en Éxodo 40:34, “Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo”. La experiencia de Dios en medio de Su pueblo en el Sinaí se perpetuaría a través del tabernáculo.

En segundo lugar, debemos reconocer el modelo del Evangelio y el contenido del Evangelio que se encuentra en el tabernáculo. Esta es el meollo del mensaje. Aquí es donde pasaremos la mayor parte de nuestro tiempo. Antes de ver los detalles, fíjate en que hay una prescripción divina. Ahora, vimos con Abel que Dios solo debe ser adorado de acuerdo con Su propia prescripción ordenada. Esto fue ratificado aún más en el Segundo Mandamiento donde Dios nos dice: “No te harás imagen”. Dios está diciendo en ese mandamiento, ‘solo debes adorarme como lo he designado’, y esto se repite en otros lugares en relación con la Ley Moral.

En Deuteronomio 12:32, tenemos esas palabras: “Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás”. Esta ley bíblica de adoración se aplica a todos los hombres a lo largo de todas las edades. No podemos sumar o restar de los actos de adoración que Dios designa específicamente para Su pueblo, aunque lo que Él especifica puede diferir y difiere entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, como continuaremos viendo.

El tabernáculo, como es lógico, fue construido de acuerdo al modelo ordenado por Dios, no por Moisés. Moisés no tenía ningún papel en absoluto. En esos capítulos que se extienden desde Éxodo 25 hasta Levítico 7, Dios proporcionó cada detalle, para que se erigiera exactamente como Dios lo mandó. Encontramos en el capítulo 31, versículo 11, las palabras: “Harán conforme a todo lo que te he mandado”. Este lenguaje se teje a de arriba a abajo. Nada está permitido a la imaginación del hombre. Toda innovación y creatividad humana están estrictamente prohibidas en la adoración de Dios.

Pero, ¿qué describía Él exactamente en este modelo? Bueno, eso nos lleva a considerar el contenido teológico, y vamos a ver las partes individuales del tabernáculo, el contenido teológico que se encuentra en los detalles que Dios nos da. La provisión y el arreglo de los diversos componentes y muebles revelaron la gracia del evangelio de Dios, la forma en que los pecadores redimidos tienen acceso a un Dios santo.

En primer lugar, observa el panorama general. Había un gran patio que estaba descubierto al cielo, y estaba rodeado por una valla hecha de lino torcido y cortinas que colgaban de columnas, basas, capiteles y molduras. Dentro de ese patio estaba el tabernáculo, la tienda del Señor. Pero también dentro del atrio, fuera del propio

tabernáculo, estaba el altar de bronce y la fuente o lavacro de bronce. El interior del tabernáculo estaba formado por dos secciones. La más grande era el Lugar Santo; y la parte más pequeña, el santuario más íntimo, por así decirlo, era el Lugar Santísimo. Consideraremos las distintas partes en orden, y solo podemos tocar brevemente los siete elementos principales. Hay mucho más que aprender de esto en tus estudios futuros.

Los sacerdotes se acercaban a la puerta del patio exterior, que demostraba visiblemente la separación de Dios y la santidad del pueblo. Pasarían por la puerta que estaba hecha de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; conectadas a cuatro columnas de bronce con basas de bronce, capiteles y molduras de plata. Y al pasar por esa puerta y entrar en el patio, lo primero que vería sería el altar de bronce. Estaría inmediatamente delante de él, y se acercaría a aquel altar.

El altar cuadrado con cuatro cuernos en las esquinas estaba cubierto de bronce. Seguramente era hermoso, pero habría sido más duradero que, por ejemplo, algo como el oro. Estaba acompañado de calderos de bronce, paletas y garfios, y así sucesivamente. Dice que nunca se permitió que se apagara el fuego en el altar. Para que un Dios santo pueda morar con Su pueblo, lo primero que se necesita es un sacrificio y una expiación por el pecado; De ahí que lo primero a lo que llegan es a este altar de bronce. La justicia de Dios tiene que ser satisfecha. La confesión del pecado tiene que hacerse.

Ahora bien, hablaremos acerca de los detalles del sacrificio en la próxima lección, pero esto apuntaba a la necesidad del sacrificio final y perfecto de Cristo. Esto fue impreso en la mente del pueblo de Dios. Necesitaban el sacrificio de Cristo, quien derramaría Su sangre por los pecados de Su pueblo. Sin la expiación sustitutiva de Cristo por todos los pecados de Su pueblo entero, no tendríamos ningún acceso para acercarnos a Dios y ninguna capacidad para que Él morara con nosotros.

Bueno, en segundo lugar, vendrías a la fuente o lavacro de bronce, y este se llenaría con agua, con la que Aarón y sus hijos se lavaban a fondo, lavándose las manos y los pies antes de acercarse a la tienda del tabernáculo. Se nos dice que si no se lavaban y entraban en el tabernáculo, morirían.

Este siguiente paso después del sacrificio simboliza ceremonialmente la necesidad de lavado o purificación. Necesitaban una limpieza continua para entrar en la presencia de Dios. Aquí vemos que aquellos que acuden a Dios a través del sacrificio de Cristo, confesando sus pecados, necesitan una verdadera limpieza, una limpieza espiritual. En 1 Juan 1:7, leemos: “Y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”.

El tabernáculo mismo era de forma rectangular y estaba cubierto por cuatro capas de tela. La capa inferior que se veía desde adentro cuando se miraba hacia arriba y era lino torcido, azul, púrpura y carmesí, bordado con imágenes de querubines, ángeles. Las capas externas eran pelos de cabra, luego las pieles de carnero teñidas de rojo y luego una capa externa de pieles impermeables. Al pasar por la entrada de la cortina en la primera cámara de la tienda cubierta del tabernáculo, que se habría llamado el Lugar Santo, en esa primera sección, verías la mesa del pan de la proposición en el lado derecho; ahora, el candelero de oro en el lado izquierdo; y el altar del incienso en el medio, al otro lado, justo delante del velo, frente al Lugar Santísimo.

Entonces, primero que nada, si fueras hacia la izquierda, llegarías al candelero de oro. Esto fue hecho de una pieza sólida de oro martillado puro. Tenía una columna central con tres ramas en cada lado, formando un candelero de siete ramas, similar a un árbol. Las lámparas debían mantenerse encendidas con aceite perpetuamente. Iluminaba una habitación que de otro modo estaría a oscuras. Cuando se encendía, el interior parecía un microcosmo del cielo en la tierra. Verías querubines en las paredes y en el techo.

Esos candeleros simbolizan la luz que muestra al Salvador, el Señor Jesucristo mismo, que se describe como la Luz del mundo en el Evangelio de Juan (capítulo 8 versículo 12). También representaba la iluminación del Espíritu Santo al revelar la salvación. El hombre natural está cegado por el pecado y está en tinieblas. Además de la presencia y la salvación del Señor, dio luz para el servicio a los sacerdotes que estaban trabajando en ese lugar. Entonces, tenemos el candelero que señala a Cristo y su salvación.

Al otro lado, habrías tenido la mesa del pan de la proposición, también llamado pan de la presencia, en el lado derecho. También estaba cubierto de oro, y tenía una corona, una especie de marco de oro a su alrededor. En la mesa, doce panes de pan recién horneados, dos pilas de seis, eran colocados allí cada sábado y, según nos dicen, los sacerdotes lo comían. Los panes simbolizaron las doce tribus y proporcionaron un recordatorio continuo de las promesas eternas y las disposiciones del pacto de Dios.

El ritual de presentar el pan se llamaba el pacto para siempre. Ellos simbolizaban al pueblo de Dios en la presencia de Dios. A los sacerdotes se les permitió alimentarse de ellos. Nosotros, por supuesto, debemos ser alimentados por la Palabra viva, por el Señor Jesucristo, quien es, por supuesto, el Pan de Vida, como vemos en Juan 6:35. Él prometió que aquellos que se alimentan de Él por fe nunca tendrán hambre, sino que tendrán vida eterna.

El quinto elemento que consideraremos es el altar del incienso. Te hablé de esto cuando entraste al tabernáculo; se vería en el otro extremo de la primera habitación. Este altar, con sus cuernos en cuatro esquinas, estaba cubierto, otra vez, con oro puro. El sumo sacerdote quemaba un incienso dulce especial, una receta que estaba reservada solo para este propósito. Él quemaba ese incienso en el altar cada mañana y cada tarde. Luego, una vez al año, en el Día de la Expiación, los cuernos del altar eran rociados con la sangre de la ofrenda por el pecado.

¿Qué simboliza esto? Bueno, el incienso representaba las oraciones ofrecidas ante el propiciatorio de la presencia de Dios. Si cantas la primera parte del Salmo 141, verás esto. Hablamos de nuestras oraciones que se elevan como incienso ante el Señor (versículo 2). El Libro de Apocalipsis lleva este mismo simbolismo ceremonial. En Apocalipsis 5:8 y en el capítulo 8, versículos 3 y 4, habla, en esas imágenes apocalípticas, de las oraciones de los santos que se elevan ante el trono de Dios como incienso.

Todo esto tiene su origen aquí mismo en el altar del incienso, y nos enseña que Dios desea nuestras oraciones y que acepta nuestras oraciones a través de la mediación del Señor Jesucristo. Estas oraciones se elevan ante el trono de Dios como un incienso de olor dulce para Él, al igual que el incienso se levantó ante el arca del pacto y el propiciatorio en el tabernáculo. Fue delante del altar del incienso en el templo posterior, no en el tabernáculo, donde un ángel se le apareció a Zacarías para anunciar que Dios había escuchado sus oraciones por un hijo, Juan el Bautista. Lo leemos en la apertura del Nuevo Testamento.

El sexto elemento es el velo. Habría sido un gran velo que separa el lugar santo del Lugar Santísimo, el santuario de la cámara interior. Detrás de este altar de incienso estaba el velo que separa estas dos secciones. Era una barrera visible y simbólica entre Dios y el hombre. Estaba hecha de tela tejida muy pesada, y no tenía abertura en el medio. El sacerdote tendría que dar la vuelta al costado.

Una vez dentro del Lugar Santísimo, el único elemento que se encontraba allí era el arca del pacto. Ahora, la habitación en sí era de unos 15 pies por 15 pies. El sumo sacerdote solo ingresaba a este Lugar Santísimo una vez al año, en el Día de la Expiación para rociar sangre en el propiciatorio, una expiación por sus pecados y los pecados del pueblo.

Esto es muy importante para comprender el significado del momento en que el velo en el templo posterior fue rasgado por Dios de arriba abajo cuando Jesús murió, simbolizando la capacidad de cada creyente de acercarse a Dios directamente a través de la muerte del Señor Jesucristo. Notarás la conexión con estas imágenes del Antiguo Testamento en Hebreos 4:16: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar”, (¿recuerdas el propiciatorio?) “y hallar gracia para el oportuno socorro”.

Consideremos más el mismo arca del pacto y el propiciatorio. Este, después de todo, era el destino final dentro del santuario más íntimo de Dios dentro del tabernáculo. Proporcionaba el enfoque central y la parte más importante del tabernáculo en su conjunto. El arca, por supuesto, era rectangular, y estaba cubierta de oro en varios lugares, por dentro y por fuera. Pero cuando llegas al arca del pacto misma, esta se encuentra llena de todas las descripciones vívidas que capturan la presencia de Dios. En Hebreos 9:4, leemos que contenía “una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto”. A los israelitas se les prohibió tocar siquiera una vez el arca del pacto con la pena de muerte.

El propiciatorio estaba hecho de una pieza de oro puro y batido, y se colocó en la parte superior del arca. Tenía dos querubines alados a cada lado, uno frente al otro con alas que estaban extendidas una sobre la otra. El arca simboliza principalmente, como hemos hablado, la presencia de Dios en medio de Su pueblo, destacando así el propósito principal del tabernáculo en su conjunto. En otra parte, fue llamado el trono de Dios. Una vez más, una pequeña imagen temporal del lugar de Dios en el cielo. El Dios trascendente, a quien ni siquiera el cielo de los cielos puede contener, condesciende a venir y morar entre su pueblo, y por supuesto, señalando principalmente, la venida del Señor Jesucristo, como veremos en un momento.

Con todas estas cosas en su lugar, aún quedaba algo esencial, a saber, la presencia de Dios mismo. El Señor manifestó Su presencia en una nube durante el día y en una columna de fuego durante la noche, que descansaba sobre el tabernáculo directamente sobre el propiciatorio sobre el arca. Dios le habló al sumo sacerdote desde lo

alto de ese propiciatorio. La presencia de Dios guiaba y dirigía a Su pueblo a través del desierto. Cuando la nube o pilar se movía, Israel se movía. Cuando se detenía, acampaban hasta que se moviera de nuevo; pero el mensaje era claro: Dios estaba morando entre ellos.

Por último, y muy importante, debemos considerar las realidades celestiales que se encontraban en el tabernáculo. El tabernáculo era una imagen terrenal temporal de la verdadera morada de Dios. Ya que el tabernáculo era un símbolo de la casa del Señor mientras Él habitaba entre Su pueblo, tenía que ser un modelo real de Su verdadera morada en el cielo. Ya hemos aludido al hecho de que el tabernáculo era una imagen terrenal del cielo. Recuerda los querubines bordados en la colorida tela que cubría el techo y los lados en el interior, y los querubines sobre el arca del propiciatorio, y la referencia a este como el trono de Dios.

Los santos del Antiguo Testamento entendieron que lo que se construyó era solo un modelo o muestra de algo más glorioso. Éxodo 25 versículos 9 y 40, por ejemplo, aclaran esto. Se describe como un modelo. La verdadera cosa no había emergido, pero el libro de Hebreos expone este punto en detalle, y creo que vale la pena que nos tomemos el tiempo de citar esos pasajes relevantes. Está señalando el hecho de que el tabernáculo fue un molde de la verdadera morada de Dios en el cielo. Era una imagen temporal de una realidad celestial.

Fíjate en lo que leemos en Hebreos 8:5: “Los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte”. Capítulo 9:8–9: “Dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie. Lo cual es símbolo para el tiempo presente”, impuesto sobre ellos hasta el momento de la reforma, que es el momento de la venida de Cristo.

Capítulo 9, versículos 23 y 24: “Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios”. Por último, en Hebreos 10:1: “Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan”.

¿Ves eso? Es una imagen. El tabernáculo es una imagen de las cosas celestiales. Los símbolos del Antiguo Testamento son reemplazados en última instancia por las realidades del Nuevo Testamento. Hemos notado varias veces que estas ceremonias del Antiguo Testamento fueron temporales. Cuando Cristo vino, los símbolos del tabernáculo y el templo fueron erradicados permanentemente, y el Nuevo Testamento, de hecho, nos prohíbe regresar a estas sombras ceremoniales. ¿Por qué? Porque ahora tenemos la cosa real a la cual estos solo podían señalar. El Nuevo Testamento dedica un gran espacio para enfrentar el error de los judaizantes que querían recuperar estos símbolos ceremoniales, instituciones y ordenanzas del Antiguo Testamento. Los apóstoles lo prohíben y lo confrontan.

En Gálatas 4:9, Pablo dice: “¿Cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos?”. Colosenses 2:17 habla de que eran una sombra de las cosas que vendrían, pero que el cuerpo es de Cristo. Jesús mismo habló de esto en Juan 4. Lo ves nuevamente en el libro de los Hechos. En toda la sección de Hebreos 8–10. Todos llevaban el mismo mensaje.

En el Nuevo Testamento, Cristo dice que debemos adorarlo a Él en espíritu y en verdad (Juan 4:24). Sería una afrenta a Cristo de nuestra parte si volviéramos a estas sombras cuando ya Su propia Persona ha llegado. Esta es una gloria mucho mayor. Entonces, la adoración del Nuevo Testamento, que Dios ordena, prescribe y designa para Su pueblo, exhibe ordenanzas de una simplicidad mucho mayor porque la gloria de la adoración del Nuevo Testamento no está en los símbolos terrenales de los altares, el incienso o el servicio sacerdotal.

Nuestra adoración tiene lugar en la sala del trono del cielo donde encontramos a nuestro Sumo Sacerdote, el Señor Jesucristo. La gloria es la presencia de Cristo. La gloria es la presencia de Su Espíritu entre nosotros, manifestada en medio de nosotros mediante simples ordenanzas como la predicación, la lectura, la oración y el canto de los Salmos, y los sacramentos. El tabernáculo encuentra su cumplimiento en el Nuevo Testamento.

Permíteme decir brevemente, antes de concluir, que se cumple, en primer lugar, en el Señor Jesucristo. En Juan 1:14, leemos: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del

unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. Cristo ha venido. Él es Emmanuel, Él es Dios con nosotros. El tabernáculo señalaba la venida de Cristo mismo.

El tabernáculo también se cumple en el cristiano. Esto se describe bellamente en 2ª Corintios 6:16: “Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo”. Ahí se encuentra nuevamente el lenguaje del Pacto de Gracia, junto con el lenguaje del tabernáculo. Entonces, vemos al Señor habitando misericordiosamente en medio de Su pueblo, dentro del cristiano individual, pero también vemos el tabernáculo cumplido en la Iglesia en su conjunto, como el pueblo de Dios, el pueblo de Dios reunido en conjunto.

Al final de Efesios 2, leemos: “En quien”, que es la Iglesia. “En quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”. Leemos en otra parte las palabras de Jesús de que dondequiera que dos o tres personas del pueblo de Dios se reúnan para adorar, Cristo está allí en medio de ellos (Mateo 18:20).

Permíteme agregar una cosa más: el tabernáculo se cumple en los cielos mismos. Como ya hemos señalado, tanto en Éxodo como en Hebreos, el tabernáculo sirvió como patrón, como ejemplo, como sombra, como figura de la verdadera morada de Dios en el cielo.

Ahora, juntemos esto comparando dos textos uno al lado del otro para ver qué tan similares son. Anteriormente, nos referimos a Éxodo 29:45–46: “Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios. Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios”.

Ahora, avanzamos rápidamente hasta el final de la Biblia, en Apocalipsis 21:3, y nota la similitud del lenguaje: “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”.

Tanto el tabernáculo como el templo posterior sirvieron como el centro de la presencia de Dios con Su pueblo. El tabernáculo y el templo fueron erradicados para siempre ante la realidad más grande de la venida de Cristo, pero la verdad espiritual que simbolizan, Dios en medio de Su pueblo, continúa siendo el deleite de cada cristiano. Esto forma el clamor del corazón del pueblo de Dios como se ve en el deseo del salmista de morar en la casa del Señor para siempre en el Salmo 23:6. ¿Por qué? Porque Dios está presente con ellos, y nos reunimos con Él para contemplar Su gloria.

Salmos 27:4 dice: “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo”. Esto sigue a lo largo de todos los Salmos, este lenguaje. Observa el Salmo 84, o piensa en David cuando estuvo en el desierto como se describe en el Salmo 63.

Bueno, seguimos cantando estas canciones como el pueblo de Dios, y las cantamos a la luz de su cumplimiento en las realidades eternas que simbolizan. Cantamos mirando a Cristo morando en la asamblea de Su pueblo en la iglesia del Nuevo Testamento, y esperamos con ansias estar con Él en Su presencia en el cielo. Predicar en el tabernáculo implica predicar el contenido teológico del tabernáculo.

El cristiano del Nuevo Testamento mira a través de estos símbolos su cumplimiento del Nuevo Testamento y todo lo que Dios reveló a través de ellos. Vemos las realidades que anunciaron. Por lo tanto, proporcionan una hermosa oportunidad para predicar a Cristo y el Evangelio. Hemos descubierto, en estos símbolos temporales del Antiguo Testamento, indicadores de la realidad celestial asegurada en Cristo. En el Pacto de Gracia, Dios prometió morar en medio de Su pueblo en este mundo y en el cielo venidero.

En la próxima lección, exploraremos la teología del sacrificio en el Antiguo Testamento y encontraremos una vez más que el Antiguo Testamento está lleno de Cristo y el Evangelio de Su gracia.